|  |
| --- |
| **El futuro** |
|  |
|  |
|  |
|  |
| 05 / 2005 |
| Una discusión surge en medio de la comida familiar. Hay más de un punto de vista, por cierto, y, además de cuestiones informativas – datos de todo tipo- van y vienen consideraciones valorativas, vale decir, posiciones que contienen emociones más o menos poderosas. Sin dejar de lado –sería imposible- las alianzas, las inquinas, los favores pasados y las deudas impagas, que son la moneda corriente en todo grupo humano que se respete.  ¿Quién tiene razón? Los comensales, digamos, papá, mamá y 2 hijos adolescentes, intercambian opiniones y luego dirigen sus miradas a un extremo del comedor. “¿Sugerencias?”, pregunta uno. La pared, que hasta unos segundos antes, mostraba un hermoso paisaje animado, adquiere un color neutro y aparecen 3 personajes virtuales que los miembros de la familia llaman Otelo, Alejandro y Chapulín, cada uno con un perfil muy definido, especializado en formas de interrogar, buscar información, presentar argumentos, contrarrestarlos.  Después de una intensa discusión, comienzan a llover intervenciones provenientes de todas partes del orbe. Hay familias que en ese mismo momento están discutiendo un problema parecido. Existen especialistas que han escrito sobre el tema: algunos ofrecen soluciones, otros quieren conocer opiniones para un seminario que están teniendo en ese momento. Finalmente, se escuchan comentarios de espectadores que están siguiendo todo como dosis de entretenimiento cotidiano, digamos, como quien ve Friends.  ¿Suena distante? Nada de eso. Mucho de lo expuesto aquí como una provocación futurista, pasa de alguna manera, quizá menos interactiva, quizá en tiempo menos real, quizá con menos actores, quizá con instrumentos menos inteligentes, todos los días en el mundo actual.  Pero padres y educadores no parecen darse cuenta de cómo está cambiando el significado de lo que significa educar, criar, aprender y enseñar. ¿Quién es alumno, quién profesor? ¿Quién es inteligente, quién tonto? ¿Cuándo y cuánto vale la pena saber?  Familias, escuelas, universidades –con excepciones honrosas, aquí y en el resto del planeta- parecen creer que la respuesta es hacer más de lo mismo, en los mismos sitios y en las mismas maneras, sólo que con máquinas cada vez más poderosas.  Craso error. El saber y el poder, circulan traviesamente por otros corredores y las promesas se están gestando fuera de las geometrías tradicionales, que simplemente no pueden seguir el ritmo de la realidad, por más supercomputadoras que adquieran.  ¿Todavía? Es cierto, aún no, pero la velocidad con la que se acerca la obsolescencia de nuestros espacios en los que se transmite el saber, es enorme. |